

# AMNISTÍA INTERNACIONAL

## DECLARACIÓN PÚBLICA

13 de agosto de 2010  
Índice AI: ASA 22/007/2010

### **Oportunidad perdida para Japón de hacer justicia a las “mujeres de solaz”**

Cuando se cumplen 65 años del final de la II Guerra Mundial, Japón ha vuelto a perder la oportunidad de pedir disculpas inequívocas por el sistema militar japonés de esclavitud sexual (llamado eufemísticamente sistema de “mujeres de solaz”), asumir la responsabilidad jurídica correspondiente y ofrecer la debida reparación a las supervivientes.

El 29 de agosto de 2010 es también el centenario de la anexión japonesa de Corea. Con motivo de ello, el primer ministro Naoto Kan ha hecho una declaración en la que expresa “hondo remordimiento” por el periodo de colonización de Corea del Sur, pero no menciona a las “mujeres de solaz”.

Esta omisión es grave, dado que el sistema militar de esclavitud sexual se desarrolló con la colonización y la expansión militar japonesas en Asia. La mayoría de las víctimas esclavizadas eran chinas, coreanas, taiwanesas, filipinas, malaisas, indonesias, holandesas, timoresas y japonesas.

Por ejemplo, a la adolescente coreana Mun Pil-gi, una persona de su vecindad le dijo que podía ir a trabajar a una fábrica y ganar dinero. Sin embargo, la llevaron a China en tren, junto con otras 20 muchachas, y la tuvieron encarcelada en un “centro de solaz” durante alrededor de tres años, hasta el final de la guerra. Antes de fallecer, en 2008, dijo: “El gobierno japonés debe indemnizarnos. Tiene que pedir disculpas. Hemos sufrido mucho; no tengo palabras para explicar cuánto”. Las restantes supervivientes del sistema de esclavitud sexual de Japón son ya ancianas; al igual que Mun Pil-gi, muchas han muerto sin ver hacer justicia.

Hasta 200.000 mujeres fueron sometidas a esclavitud sexual por el ejército imperial japonés desde alrededor de 1932 hasta el final de la II Guerra Mundial. La inmensa mayoría eran menores de 20 años, y algunas tenían sólo 12 cuando las secuestraron. El ejército imperial japonés recurrió a la violencia y al engaño para conseguir mujeres y niñas. Las supervivientes raras veces han contado su experiencia, pese a haber sufrido problemas de salud física y mental, aislamiento, vergüenza y, a menudo, pobreza extrema a causa de su esclavitud.

No fue hasta agosto de 1991, 46 años después del final de la guerra, que Kim Hak-soon se convirtió en la primera superviviente que habló públicamente de su terrible experiencia. Tenía 74 años, y se decidió a hacerlo porque no tenía familiares vivos que se vieran afectados por su pasado. Su iniciativa animó a muchas más mujeres a romper también su silencio, entre ellas Lola Rosa Hensen, que en 1992 habló en la televisión y la radio filipinas instando a las supervivientes a no sentir vergüenza y pedir

públicamente justicia.

El gobierno japonés ha defendido enérgicamente su postura jurídica sobre este asunto, sosteniendo insistentemente que todas las cuestiones de indemnización se dirimieron ya en los tratados de paz de la posguerra. Sin embargo, en tales tratados no se reconoció el sistema de esclavitud sexual ni se ofreció reparación individual a las víctimas. Amnistía Internacional cree que lo que hace el gobierno japonés al negar y obstaculizar la justicia no sirve más que para agravar las violaciones de derechos humanos cometidas contra las mujeres. Si hubiera reconocido los delitos y ofrecido reparaciones a las víctimas en su debido momento, éstas habrían podido abordar los daños mentales y físicos y no se habrían visto obligadas a vivir avergonzadas y en la pobreza.

En mayo de 2010, en el 14º periodo de sesiones del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, celebrado en Ginebra, la relatora especial sobre la violencia contra la mujer publicó un informe en el que afirmaba que, como víctimas de delitos sexuales, las supervivientes no querían recibir indemnización económica sin una disculpa oficial y el reconocimiento oficial de la responsabilidad del Estado. Durante una visita que realizó a Japón en mayo de 2010, Navi Pillay, alta comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, también hizo un llamamiento al gobierno para que dejara de tomar medidas a medias y se ocupara de una vez por todas de la cuestión de las “mujeres de solaz” emitiendo una disculpa y ofreciendo resarcimiento a los millares de mujeres que fueron víctimas de esclavitud sexual durante la guerra.

Desde 2007, Estados Unidos, Canadá, Países Bajos, Corea del Sur, Taiwán y el Parlamento Europeo, que representa a los 27 Estados miembros de la UE, han aprobado resoluciones en las que se pide al gobierno de Japón que haga justicia a estas mujeres. En Japón, desde marzo de 2008, 21 gobiernos locales han aprobado resoluciones de apoyo a la petición de justicia y reparación a las supervivientes del sistema militar japonés de esclavitud sexual.

Los órganos de vigilancia de los tratados de la ONU, entre ellos el Comité de Derechos Humanos, el Comité contra la Tortura y el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, también han pedido al gobierno de Japón que haga justicia a las “mujeres de solaz”.

Amnistía Internacional insta al gobierno de Japón a que proporcione de inmediato resarcimiento a estas mujeres por su sufrimiento, en especial:

- asumiendo toda la responsabilidad, incluida la responsabilidad jurídica, de manera que reconozca públicamente el daño que estas mujeres han sufrido;
- pidiendo completa e inequívocamente disculpas por los delitos cometidos contra ellas;
- ofreciendo reparaciones adecuadas y efectivas a las supervivientes y a sus familiares directos;
- incluyendo una descripción fiel del sistema de esclavitud sexual en los libros de texto japoneses sobre la II Guerra Mundial.